EL MILAGRO DE COMPARTIR

Juan 21:1-14 · Fp Silva · 6 de septiembre de 2026

Los discípulos que volvieron a pescar, la red llena que no se rompe, el desayuno en que Jesús pide nuestro pescado

LA IDEA CENTRAL

“El gran milagro no son los peces: es un corazón que aprende a compartir.”

Después de la cruz, los discípulos vuelven a lo que sabían hacer y, confiando en sus propias capacidades, pasan la noche sin nada. Jesús va a su encuentro por tercera vez, llena la red y prepara la mesa. Pero pide que traigan de lo que pescaron: todo milagro que Él hace en nosotros no es para que tengamos más, es para que compartamos más.

EL MENSAJE EN 3 MOVIMIENTOS

01 Jesús va al encuentro de quien huyó, incluso de Pedro.

Los discípulos volvieron a la vida de antes, tal vez decepcionados, tal vez avergonzados. Muchos abandonan el camino pensando que frustraron a Jesús. Pero Él no eligió a los mejores de la sinagoga: fue a la playa a buscar gente en proceso, y sigue viniendo tras nosotros.

02 La incredulidad es fe apuntada a nosotros mismos.

No es ausencia de fe, es fe mal dirigida: confianza en nuestras propias capacidades. Por su cuenta, a la mejor hora, no pescaron nada. Guiados por la palabra de Jesús, a noventa metros de la orilla, la red casi no cabía en la barca.

03 El fruto de la fe es compartir.

Jesús ya tenía comida, pero pidió el pescado de ellos: la pregunta "¿no tienen algo de comer?" era "¿el trabajo de ustedes produjo algo para que otro lo disfrute?". Y la red que no se rompe apunta a la iglesia: mucha gente va a llegar, y nada detiene el plan de Dios.

LECTURA DEL TEXTO · JUAN 21:1-14

Juan 21:1-3 · De vuelta a la barca

Junto al mar de Galilea están Pedro, Tomás, Natanael, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Pedro dice: "Voy a pescar"; los demás van con él. Pasan toda la noche, la mejor hora, y no pescan nada.

Juan 21:4-8 · "¡Es el Señor!"

Al amanecer, un hombre en la playa pregunta: "Muchachos, ¿no tienen algo de comer?". Responden que no. Les manda echar la red a la derecha, y se llena tanto que no pueden sacarla. Juan lo reconoce: "¡Es el Señor!", y Pedro se lanza al agua.

Juan 21:9-14 · La mesa en la playa

En tierra ya hay brasas con pescado y pan. Jesús dice: "Traigan algunos de los peces que acaban de pescar". La red tiene 153 peces grandes y no se rompe. Jesús los invita a comer y les da el pan y el pescado.

PREGUNTAS PARA EL GRUPO

Para empezar: cuenta de una vez en que te esforzaste mucho, a tu manera, y volviste con las manos vacías. ¿Qué hiciste después?

1. Después de la cruz, Pedro dijo "voy a pescar" y volvió a la vida de antes. ¿Alguna vez te alejaste de Jesús pensando que lo habías decepcionado? ¿Qué te ayudó, o te ayudaría, a volver?
2. La incredulidad es fe apuntada a nosotros mismos. ¿En qué área de tu vida has confiado más en tus capacidades que en la dirección de Jesús? ¿Cómo sería "echar la red a la derecha" ahí?
3. Jesús ya tenía pescado y pan en las brasas, pero pidió: "Traigan algunos de los peces que acaban de pescar". ¿Qué puso Dios ya en tus manos que te está pidiendo compartir?
4. "Incluso Pedro." ¿Quién es la persona que conoces que necesita oír que Jesús la quiere de vuelta? ¿Cómo puede el grupo ir a su encuentro esta semana?

PASAJES CLAVE

Marcos 1:17, "Vengan, síganme, y los haré pescadores de hombres". La pesca de Juan 21 repite el primer llamado, ahora como preparación para la misión de la iglesia en Hechos.

Génesis 12:2, "Te bendeciré... y serás una bendición". Dios bendice para que seamos canal: la fe cristiana es la fe que comparte.

Mateo 16:18, "Las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella". Como la red llena que no se rompe, la iglesia sigue en pie porque es Dios quien la guía.

PARA CERRAR

Un paso para esta semana. Elige un "pez" para compartir esta semana (tiempo, dinero, una comida, un talento) con alguien fuera de tu círculo. Y si conoces a alguien que se alejó pensando que decepcionó a Jesús, mándale un mensaje que diga: "incluso tú".

Oración. Agradezcan porque Jesús viene a nuestro encuentro aun cuando volvemos a la barca de antes. Pidan que Él redirija nuestra fe lejos de nosotros mismos y nos dé un corazón que comparte.

Mira o vuelve a ver el mensaje: apunta la cámara del celular.